

Informe de la materia informe
Antología personal
(1962-2014)

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

Leer para lograr en grande

COLECCIÓN LETRAS

Summa de días

LUIS ANTONIO GARCÍA REYES

Informe de la materia informe Antología personal (1962-2014)

Prólogo

JUAN HINOJOSA SÁNCHEZ

FOeM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Simón Iván Villar Martínez
Secretario de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Simón Iván Villar Martínez,
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego,
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez,
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

Informe de la materia informe

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2014

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Luis Antonio García Reyes

ISBN: 978-607-495-382-4

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 205/01/106/14

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

PRÓLOGO GENERAL

Recordar, como el río en su ruta de siglos, es beber el agua que nutre las raíces esplendentes en el acertijo que presentan jornada a jornada al navegante. Ansiamos el agua, la humedad y las tormentas en alta mar y con pequeños barcos hechos con cáscara de nuez y un pedazo de papel de la hoja trabajada en la escuela queremos llegar, palabra a palabra, hasta ese mar que llena nuestros sueños. No obstante este deseo, somos hombres de tierra; no podemos navegar en barcos, pero al seguir los recorrecos de los ríos que cruzan nuestras tierras confiamos alcanzar un día la felicidad del agua.

Como gotas de una lluvia que refresca el polvo de los huesos, las palabras se ensartan y construyen gargantillas, aretes, prendedores, en fin, joyas para adornar el poema, que, también esplendoroso, reúne en su cuerpo todos los rostros, los soles prendidos en los labios de las que amamos. Mujeres que día a día culminan la vida en sus retoños, que dan cabal informe de sus materias, que pasan de ser como las fragancias de mujeres bravías de las ferias hasta guerreras que defienden a sus hijos y a sus hombres contra la injusticia. Este *Informe de la materia informe* en realidad es la búsqueda y el encuentro final del poeta por sublimar del olor de la guayaba y del tamarindo en

la piel de las mujeres de cualquier punto cardinal, lo inmaterial, lo informe; aquello que sólo sentimos se vuelve ahora cuerpo, materia, pero también voz y canto en las palabras.

Tres libros constituyen este informe: *El dogma es la palabra*, *Sur* y *Dos de Laureano*. El primero de ellos, como lo explica su autor, constituyó su tesis de graduación como poeta, la hipótesis fue comprobada y la conclusión es que nuestro pensamiento deviene en la palabra. Decimos lo que pensamos, escribimos y sentimos lo que leemos. Nuestro cuerpo es el instrumento cuyas cuerdas y maderas vibran con el badajo que en cada llamada el poeta enarbola para invitar a la congregación de lectores a participar del misterio revelado. El dogma, verdad absoluta, se materializa en la tinta, en la hoja y en las vibraciones vocales del que lee.

El trabajo de Luis Antonio en este primer libro muestra ya sus principios generales de la vocación poética, palabras que producen sensaciones y sensaciones que se transforman en obras, pero la acción no sólo lo afecta a él, sino que se extiende como un efecto mariposa o dominó a los oyentes, a los lectores; por eso su poesía es intimista y comunitaria, siempre social y por tanto de protesta, de reclamo, de observancia y sobre todo de identificación. La labor docente de Luis Antonio le proporciona los abrevaderos de imágenes que él retrata en los rostros de los niños, de las mujeres, de los hombres del sur, pero esta dirección cardinal no se circunscribe a un área

geográfica determinada, es el vector cuya magnitud, dirección y fuerza apuntan hacia el sur de cada uno de nosotros, es decir, hacia lo que tenemos de sensible, de poeta, aquello que tal vez descubramos al leerlo, y tal vez nos identifiquemos con esas mismas imágenes y esos mismos paisajes del sur del mundo que algún día conocimos. Este segundo libro de los aquí reunidos ratifica el ansia por abarcar la tierra, el polvo y los animales, incluyendo a los seres que habitan entre las piedras, los mezquites, el viento y el agua, que los nutre y los transforma en reptiles, batracios, elegantes toros de joroba y en hombres que aprenden a decir “amigo” cuando sienten que ya eres uno de ellos. Hasta aquí, el animalario incluido despierta nuestra atención como el aguijonazo del alacrán y el graznido del cuervo. Sentimos la tierra hecha vida acariciando nuestros pies, pero ¿qué hay más allá arriba, en las ramas de los árboles? No todos los seres caminan o se arrastran, no todos alborotan los caminos. Los verdaderos gigantes sólo nos observan y nos cuidan. Los añosos troncos dan testimonio en sus anillos del paso de las eras, ofrecen su cuerpo para construir la vivienda, el puente y la última morada. ¿Cómo mantenerse de pie si nuestras raíces no estuvieran alimentadas por una agua escondida que sacia el alma?

Los que alguna vez nos integramos a la enseñanza de los jóvenes sabemos que las comunidades para llegar hasta ellos se suceden en cadena: Tejupilco, Guayabal del Monte, Los Cuervos.

Las Anonas, La Concordia, El Istmo y sus regiones, los estados, las naciones. Porque el poeta escribe para el sur que no conoce políticas ni propiedades y que es una opción en el viaje personal.

Dos poemas integran el tercer libro: “Dos de Laureano”. Estos textos son recientes y condensan la madurez del poeta: medio siglo de trabajar las palabras, de astillar el árbol magno de la poesía y construir el puente que le permite cruzar el huracán del caos y la oscuridad en primer lugar a él y luego a nosotros, sus lectores. Nos anuncia el otro extremo, donde nos aguarda la memoria, el recuerdo y la herencia que nos legó el discurrir de este río que llamamos vida. “Aún no he venido./ He estado aquí... no estoy aquí./ Jamás me he impacientado”. En realidad sólo somos felices en la tierra y nuestro paso por ella dejará una huella sobre su vientre.

Así pues, guiados por nuestro semejante, el poeta, el hombre, podemos, después de leerlo, dar un informe completo de nuestra materia.

JUAN HINOJOSA SÁNCHEZ

Informe de la materia informe
Antología personal
(1962-2014)

Informe uno: de la materia
casi abstracta
El dogma es la palabra
(1962-2011)

*A Gloria, desde que teníamos
18 años*

A Tunastral

*A los compañeros
del Taller Alternativo
6 a las 9*

PRÓLOGO

(De la 1ª edición)

Luis Antonio García Reyes nació en Huixquilucan, México, en 1945. Ha logrado primeros premios de poesía universitaria en Querétaro e importantes premios también de otras instituciones. Forma parte del grupo literario toluquense Tunastral, que hoy por hoy comienza a cosechar brillantes triunfos.

La editorial Citlalli inicia con *El dogma es la palabra*, el primer volumen de su Colección Poesía. En este poema expresa García Reyes, a veces con trágico, doloroso acento, el propósito de devolver a la palabra el origen divino que le atribuían los antiguos aedas.

Al través de los tiempos, el primitivo lenguaje poético fue perdiendo poco a poco sus brillantes acentos. La palabra poética devino en esas monedas que, a fuerza de pasar de mano en mano, pierden por completo su hermoso relieve. El drama del poeta actual —en realidad el drama del arte todo— consiste en no haber encontrado la última frontera a la cual pueda llegar nuestra capacidad perceptiva y en expresar lo que nunca ha sido expresado antes y que hasta ahora parece inexpresable. Sin este elevado propósito, no puede haber arte verdadero.

¿Hasta qué punto ha logrado García Reyes, en *El dogma es la palabra*, con su lirismo palpitante, cifrado, hermético, expresar esa obsesión de la poesía actual? Los editores sólo pueden asegurar que en García Reyes hay uno de nuestros más completos, acabados poetas.

NOTAS A LA 2ª EDICIÓN

(Reestructurada, aumentada y corregida)

Cuando, en 1968, Editorial Citlalli me propuso publicar una obra de mi autoría que fuera breve, le presenté ésta, que preparo para su segunda edición. La de entonces tuvo un tiraje de 300 ejemplares; de éstos a mí me dieron los editores 100, que distribuí entre compañeros, maestros y alumnos. Uno de esos ejemplares, ya corregido y ampliado, lo perdí en una lectura en el Instituto Palafoxiano, durante la gira que hice para el Programa Nacional de Difusión Cultural, cuando fui coordinador de la V Región, como representante de la Casa de la Cultura del Estado de México, que incluía los estados de México, Michoacán, Puebla, Tlaxcala, Morelos, Guerrero y Oaxaca.

Para lectores “nacionales e internacionales” había dejado, años atrás, en la cafetería y librería Café Literario, situada en la calle de Lieja, Distrito Federal, 10 ejemplares a consignación, para su posible venta. Un día pasé por ese café, que estaba en liquidación, y pude recuperar siete de ellos. Con esos rehice mi archivo (tres ejemplares) y tomé uno para hacer correcciones. Los otros se los regalé a amigos recientes, entre ellos a Uriel Valencia, poeta salvadoreño, que después residió en Toluca y que conocí cuando fuimos compañeros en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Uriel Valencia, en 1978, a partir de esta obra me entrevistó y elaboró una especie de ensayo para celebrar 10 años de la primera edición; no recuerdo si la publiqué o no en el suplemento *Vitral*; si no lo hice, fue por modestia, no porque lo que dijera no valiera la pena; al contrario, sus ponderaciones fueron favorables y él consideró que era la mejor de aquellas, pocas, por cierto, que hasta esa fecha había publicado.

A veces para defenderme de cuanto el tiempo hace, digo que cada una de mis obras refleja un momento en la ruta que va trazando el caracol que soy al discurrir por el mundo.

Confiado a ése y otros juicios que se dieron de manera circunstancial, me he tomado el trabajo de preparar ésta, que será su edición conmemorativa. La única deficiencia que encuentro de su aparición en *Citlalli* (1968) es que a ésa le faltó aire; es decir, los poemas aparecen uno tras otro y no en páginas separadas. Esto dificulta su apreciación y hasta podría confundir a lector desprevenido. Por eso ahora, si logro hacerla pasar a las letras de imprenta, lo único que haré será procurárselo: que cada poema tenga el espacio que requiere cualquier obra de esta naturaleza.

Por otra parte, el libro lo concebí como una tesis, texto casi académico, que un profesional presenta para tratar de obtener su acreditación. Y eso es: la tesis poética de un ser humano que aún aspira a graduarse de poeta. Por eso no debe sorprender

que su tema y contenido sea el ser humano frente a la poesía, sus instrumentos y requerimientos.

La primera edición contenía una dedicatoria que no toco, prólogo de los editores que dejo tal cual y 40 poemas organizados en cinco apartados o capítulos. Dejo la organización capitular y agrego un capítulo (VI) con los poemas que no incluyó la primera, retoco los que se publicaron en aquélla, pongo el índice y la paginación que entonces le faltaron. Ésta es su edición definitiva y hasta podría considerarla como apurada síntesis de mis 50 años en las letras.

Instrumentos para el ritual

We are the music makers.

A. O'SHANGHNESSY

1. CARACOL

Padre anuncia mi llegada
Mi primogenitura en tus labios
—Estampillas de alguna ciudad del mar—
Lánzame al viento
En suerte de tu casa
Pertenezco al tótem de la palabra
Y somos cómplices de este dogma
Aristas cara de Juno

Cuando la música
Entunicada de sacerdotisa
Nos dé su danza
He de llevarte al encuentro
De los que aún no llegan
Y estaremos llamando
A pasar por la puerta de este amor

Llegarán a narrarnos la historia
Que será luz en obsidianas
Chapopote se ungirá la voz

Para que los siglos no la reconozcan

Vendrán como junio

Disfrazados de manzanas

Y un ciego infinito llenará las calles

Cantando su Iliada

Nuestra Odisea Atómica

2. PÍFANO

Magamente

Ábranme el corazón

Diseccionen su anatomía en viento

Llénenlo del sonido-sangre

Renueven su cuerpo infantil

De estrellas mar

Y serán brazos

Que defenderán nuestra fragilidad

Corran en mí

Griten

Nuestra esquina del mundo

Con este pífano de alcatraz

3. CHIRIMÍA

Embalsamada de guerra florida
 Todos los días
La tierra se duerme
En su cuerpo de piedra
A tu contagio de vieja marinera

Porque viniste por el mar
Aún hay algo nuestro en ti
De nuestros sueños

Llegaste como madre
Arrullando los barcos
Y creyendo en la pequeñez del mar
Te hiciste melancólica monotonía
Quetzalcóatl en pos de mis oídos
(Arribaste y el viento
Tomó forma de culebra)

Por eso
Continúo sintiendo el vaho ebrio

Nostálgico por los caracoles desecados
Que aquí te incorporan a su sacrificio

—Doncella—

Por el túnel de tu cuerpo
Aún suele pasar el viento metálico
Insistente de las golondrinas
De los barcos de madera
Que aquí conocieron tu nostalgia
Hacerte la madre constante
La Penélope triste y festiva
Tejiendo y destejiendo
La misma melodía

4. CORNO

Giro en tu laberinto
Y pasan días flotando
Noches donde la inmensidad
Prolonga a mis oídos
Pesadas anclas de silencio

Como ahora
Tengo en el cerebro
Húmedas todas las estrellas
Y no recuerdo
Las de Andrómeda

Presiento que el aire de la noche
Como de costumbre
Se levitará mudo
Al descubrir en cada cosa
Una nueva habitación
Para la lujuria de sus gritos

Sé que el tiempo seguirá pasando
Sobre los árboles
Mientras el silencio
No duerma bajo sus alas

Pero la noche gira
 Y nos introduce en ella
Me siento húmedo
Y caigo y callo

Andrómeda, Andrómaca
 Recuerdo tu imagen
Llevabas corno de pequeños soles
Y no sé por qué te pusiste a llorar
Sobre la osamenta de *Donquijote*

(Es sólo por eso que me impaciento)

5. TAMBOR

El sol es aquí
Pequeño cuero de tambor
Para llamar a la sencillez
De cada cosa olvidada

Este sol no recuerda la luz
Se le ha escapado
A correr de polvo
Sobre la tierra

Hoy habrá algo nuevo en ti
De nuestros sueños
En ese tono inicial del amor
Que está llamando
Que llega
Que vuelve nonato juglar
Al paralelo de nuestro encuentro
Ecurridizo
Desempolvando nuestros nombres
Como cáscaras el mar

6. VOZ

Devoradora de sueños
Al sincronizar tu tiempo
¿Dónde podrán hacer
Nuestras partituras
Vida de metáfora?
¿En qué girar del viento
Te habré de modelar los ojos
El oído que sabe de ti
Ligaduras ecos dispersos?

Si nuestro cuerpo es
Este seco murmullo
—Que nos dejas—
Que me vas dejando
 Contagiado
De tu ser germinal
Por lo que cada cosa es
Siento que en el viento
Que vive en nuestra lengua
Hay mayor humedad
Que en agua de los ríos

7. TIEMPO

Perdieron sombra las estelas
Y se desprende la palabra
Como chispa de cobre
 En décima sinfonía
Y se derrama en nuevos relojes

Desnuda de vibraciones
Queda suspendida del día
 Cuando el aire
Toma la última gaviota
Y espera la postrera llamada
Para perseguir imágenes
En el muro de epígrafes del alba

Con ellas escalo
La sensualidad de cada cosa
Y ahí me descubro en cada nombre

Las piedras delatan nuestra desnudez
Cuando el día queda

Aferrado a su gaviota veinticuatro
Y nos derrama en otros relojes

Llega entonces la hora
En que los peces abandonan el mar
Para venir a nuestros ojos
Cortando con su cuerpo antiguo
El aire más aire de la sangre

(Se desprende la palabra
Como chispa de la sangre
Y electricidad viva)

8. CÓDICE

Quetzalcóatl tus amantes
Me han dejado una escala
De párpados cansados

Por ellos subo al teocali del viento
A llenar caracoles calcáreos
De antorchas colibríes
De guerra florida para mis manos
Porque las palabras vienen
A insurreccionar mi brazo
Y las alas del águila
Incrustada en mi costado

(Todo el pasado duerme
En esta piel de venado)

Xochiquetzal se ha dormido
A ritmo de centla-cintla
En el funeral de vivos-muertos
Al son del primer huéhuetl

Ahora golpeo conchas de tortuga
Y hay cascabeles que sangran
Para incendiar el ritual
Y claman claman
Hasta el silencio redondo de los espejos
En que te miras niña
Mujer y hermana
Hija del aire en que navego
Hasta ser voz y llamarada

¿Dónde estás Tezcatlipoca?
¿Dónde tu cara de niño malo
Sonreirá hacia la muerte?

Quiero ofrendarte ahora
Estos quetzales al viento
En que me nazco tlacuilo
Un renglón más para tus manos
Para nuestra voz y cuerpo de maíz
Y la mano-mano de los surcos
Ese códice donde me inicié
Llamando al *ritual* de la palabra

Mes sin puertas

¡Nada! La palabra aquí encuentra,
hoy para mí, su sitio,
como un cadáver de palabra
que se tendiera en su sepulcro natural.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

1. (INSTANTE)

Instante

Sueño refugiado

En el claustro del viento

Ya surgirá invierno

Con bufanda de cuervos

Siento en este río nocturno

Correr alguna palabra

Todas las que mañana

Andarán por el mundo

Y con pleno sol en la espalda

Dejarán imágenes amorosamente

Interminable lento

Un sonar de mariposa

Acude al címbalo de mis manos

Y se prolonga hasta la pluma

¡Instante! Ojalá contigo

Se fugara la palabra
Y fuera por ahí
Con pies de arena

2. (TIERRA)

¡Tierra gris!

Aliento de germinación

Palabra de mis abuelos

Duermes en los surcos

Guardando sus voces

Sólo siento en las pupilas

Un seco resuello de cañas

Que encajan su raíz

En el silencio de cada palabra

¡Tierra negra!

Si el sol viste ya

Tu epidermis de casacas rojas

Renueva ahora tu cuerpo

Gritando lo que sientas

3. (SI ERES EL SITIO)

Si eres el sitio
Que frecuento con insistencia
¿Por qué tus brazos me atan
Delgada luz de claraboyas?

¿Por qué si mi espacio
Encuentra en ti límite exacto
Me tienes boqueando
En la niebla de tus manos?

Mira que si silencio crece
Será la palabra ciega
Que se comerá al sol

4. (NUESTRO CUERPO)

Encuentro nuestro cuerpo
Sembrado de esperanzas ácidas

Somos gañanes del siglo
Arando la palabra
El sonido de cada cosa

La piel íntima del hombre
Siente nuestras pisadas
Efímero girar de muchacha
Y su cuerpo temporal
Nos abre puertas
Eslabonándonos al viento

Con él vendrán signos fugitivos
Y en la red del alma
Yacerán
Coleteando las palabras

5. (ESTAMOS EN CADA COSA)

Ahora estamos en cada cosa
Y sentimos la diferencia del mar
 Y de la tierra
¡Que el aire nos recoja
 Y nos derrame
En sonidos largos por la tarde!

Amor
Tú has perdido crisálidas
En esta metamorfosis
Y las palabras nos inventan

A fuego Amor
Ayúdame a construir
Nuevo arado de palabras
 Y trazaré tus surcos
En cada corazón sensible

Del verbo

1. (EN UN PAÑAL DE SUEÑOS)

En un pañal de sueños
 Duermen
Las células del universo
(No sé desde cuándo)

Pero un día despertarán
Imaginando otro horizonte
Suspendido frente al mar

Ese día
 Hasta las horas
Que parecen madres en espera
 Dejarán de tejer telarañas

(Hoy será hoy
Un punto en movimiento)

Y por esto y por lo que llegará
A tiempo
Me desnudo en toda la longitud del aire

2. (VERBOVEINTE)

Y por eso

Y por lo que llega

Abriendo puertas

Y almas

Clausuradas por el silencio

Hago conciencia

Digo aquí estoy

Ahora comienzo

Conjugando al Verbo-veinte

Tiempo Occidente

Acción Esta cronología de la voz

Este pulmón

Y odre abierto a todos los aires

Hostería de la palabra

Yo-Tú-Él

Nosotros-Ustedes-Ellos

Disecan

Diseccionamos

La anatomía
Del Verbo-veinte

Recortes de tu diario
ir sin nombre

Nos hicieron beber los ojos
¿Lo has notado?
Por eso escribo
Las palabras de siempre

1

El sol es en tu canción
Niño huérfano
Y el polen
Llorando luz construye
 Lentamente
 La primavera

Pero de pronto
Estás en racimos
 Agostada
Como luz en una sonrisa
Como el mundo
Que viene a las calles
Para encontrar algo
Y guardarte en su voz

Sé que algo
Se lleva el viento
Que algo de mí recuerda

Que atando voy
Tiempo a sus grilletes
Porque impaciencia
Coincide con mi nombre de península
Y ahí se vuelve duración
 Permanencia de la voz

Coincidimos
 Casi desde siempre
Sintiendo antes de tiempo
 Los descubrimientos
Sabíamos que la sal del mar
No lloraría con ojos ajenos

Hilvanando tu edad de sol
Voy dejando nuestro amor
 En cada engrane

Se le cayeron alas al aire
Ahora es andar de mis pasos
Espejo de la palabra que echo
A caminar en tierra
Fértil de nuestra voz

Hasta los diccionarios
Se introducen estopa en la boca
Para que nada los despierte

No habrá más alas podridas
Ni bocas muriendo blandamente

Te siento llegar al yunque
En sonoro cortejo
De pájaros fúnebres
Y el sol viene a incinerarte
A colmarte de secas vibraciones

Hace tanto naciste con el hombre
Para ser lengua de su amor

Y la casa
En la que todos conviviéramos
Hermanos de la luz

4

Corazón

Centro cordial

De cada cosa

Voy

A llamarte

A cuentas

Ahora que el sol

Silva

En tus arterias

Resucitemos

La palabra muerta

La escolopendra

De sueño-niño

Del hombre

Abecediciéndonos

Abeceabriéndote

Deja que entren

Nuevos juglares

5

Te he repartido silencios

En yunques de fuego

Porque vamos creciendo

Península de vocablos

Y los labios no volverán

A la sonrisa de lápidas

Sencillamente

En claustro primitivo

La garganta dará su voz

De afilados vértices

Para hilvanarte al mundo

Comprendo que las cosas

Se ajustarán

Cinturones de lluvia

Para regar el jardín de su tiempo

Que en esta huerta

Y el pudor de la hierba

Habrán frutos ebrios
Que han ido cayendo
Porque allí ecos maduran
Y van hacia el mar
Y allá esperan mis anzuelos

La nostalgia de nuestros ojos
Memora su nacimiento de agua

Sé que al viento perteneces
En cuerpo

Palabra

Por eso oriento la luz
Tu canto primogénito
Al diapasón del amor
Para sintonizarte cálida

Huidiza

Inconsecuente

Con el tiempo que nos amordaza

La tierra cabalgando viene
En tortugas preñadas
—Va desovando en el mar—
En sus membranas

Te vuelvo a encontrar final

De todos nuestros regresos

Para ti es
Mi mano de sol
Sacudiendo la voz que viene
Trotando al viento

Voy a ceñirte más al surco
Para injertarle la palabra

Arañar esos horizontes
Vocales de la sangre
Insertar cantos nómadas
Y vientos sedentarios
Transeúntes

Ya el tuerto escarba su ojo
Y quien tiene dos
Ha de escarbarse lágrimas
De una vez por todos prójimas

—*Mira cómo escarban*
Las falanges de su angustia
—...
—*Mira cómo la vida se amotina*
En el dedo meñique
—...

—*Mira cómo fluye íntegra*
Y en pedazos la muerte...
—Soy capaz de inyectarte morfina
Pero no te sientas trágica...

Ya no inventaremos otra tragedia
No haremos para la voz
Tumbas de caracol
Porque las voces son
Síntesis de tu mundo
Y labio común
Para convivir encuentros

8

He estado conquistando luz
Sólo me ha faltado el silencio

Ahora cortaré para la voz

Un racimo de faunos

Titilantes

Y los llevaré a la boca

Para sentir en la sangre

La danza de los cabros

Pisoteando luz

Silencio

También eres verbo

Epígrafe de las cosas que toco

Aquí te dejo

“muertecito” ¡eh!

Para que mis manos

Sigan escribiendo

Silenciosamente

Todo el eco del aire

El eco de alguna voz

Que en este instante

Fue el último ensanchamiento

De un derruido pulmón

Las palabras

Se adormecen

En su hamaca de vaho

La hojarasca de la mañana

Va por las calles

Identificando

No sé qué director de orquesta

En cada semáforo

Algunas hojas van llegando

A la calle que se abre

Frente a la tarde

Y de ese girasol de sol

Renace el aire

Infinitamente

Que ya en viento va la tarde

A situarse en puntos cardinales

Mientras el central

Vuelve a la palabra

Allá dejará la piel
Vibrando entre grillos
Para regresar cantando
 Con el delgado aire
De una estrella huérfana

¿Cuántos siglos barbados

Mansos de barbarie

Viejos

Guardas en tus ojos palabra?

¿A cuántas muertes te opusiste

Hasta que te obligaron

A soltar tus cadenas de silencio?

Sí toda muerte en ti reposa

Sin tocarte

Y de pez y de serpiente

Camuflada

Habita tu estómago de botella

Tocándola el aire

Salió a construir bayonetas

Gatillos amartillados

Y te clavó en maderos consonantes

Para crucificar tu muerte

Y te has quedado de protesta

En todo este cadáver

De besos y aire frágil

Frágil

Frágil

Como un sueño inefable

Gastado en pólvora

Para incendiarnos el silencio

Vamos tocando cosas antiguas

Y toda su edad

Se resume en la piel

Como si siempre hubiera sido

Tacto de sus dedos

Pesa sentir toda la historia

En cada partícula de viento

De aire modelado

Para ser un nombre

Ahí estamos

Cada cual en eslabones

De su duración

Aquí estoy chatarra

Infamia de viejas voces

Que siguen soportando

Su inicial tono de voz

Pero hay humedad en cada cosa

Y se derrama

Y me siento húmedo

La noche está en mi boca

Y su rocío anda suelto

Por esta casa vieja

Descalándose

Larvarios

Los seres que la habitan

Hasta el corazón bajan

Y recorren la sensible edad

Depositada en mis pulmones

Después vendría tu fosilización
Tu ser consonante garfio
En membrana de tus vasallos
Tu transcurrir por rediles de arena

Entonces tú tótem
 De tenso sonar
Construiste nuestra fortaleza
Con el viento
Desperdigado en tierra

Donde el corazón de las palomas
Fue como frágil espiga
En el pico de la paz
Volando al centro de la muerte

Las palabras fueron sin edad

Palabras sólo movimiento

Engranes del mundo

Dándose inefables en cada cosa

Y en estas manos sordas

Surgidas

Cuerpo de la voz

Tótem de la palabra

Desdoblándose cardinales

Son cuerpo

Manos y boca

Desplegado en verbo primitivo

Estoy en ti

Dogma

Poseído del viento

Letanía del verbo comunicar

Ahora soy parte de las máquinas
Y nos regalan sus palabras sin sexo
Para desencadenar
Cada nombrar del hombre

Con aliento de puerto
Viene la palabra tirada por Ocas

—*Que no entren más*
A la trampa

Nos lleva en su carreta de batalla

—*Miren su historia derramada*
En hojas de camuflaje

De tres en fondo
Se atrincheran las palabras

Mientras
El capitán en turno
Consulta los mapas

¡Ha llegado la palabra!

Viene cincelada de sueños

Desempolva nuestra lengua

Nos conduce por un sendero

Lineal

De engranes

Y sorpresas sin fin

Nos arranca la memoria

Cuarenta siglos hombre

De culpa ajena

Prójima

Y sigues forjando cascabeles

Para el collar del amor

En tu viejo fuelle de hojarasca

Eres estalactita

Eslabonándonos al abismo

Con cuentas de calcio
Y fósforo neuronizado
Reptil inmemorial
Cuerda del primer instrumento
Para la sinfonía del hombre

Tu aliento es nuestro símbolo
Y son tus nombres magia
Sorbedores de astros
Para incrustarlos en nuestras pupilas

Cuando el universo
Sólo se llamaba yo y esto
El mundo comenzó a caer
 Al foso de la lengua
 A su grito de hombre

Antes todo permanecía
 En ambigüedad
De girar y girar y girar

Pero vinieron las lenguas
De los brujos
 De cada salvaje asustado
Y el mundo ya no cayó al mundo

Nacieron los sueños
Y tomaron posiciones

Nació la despersonalización
 Y la angustia llegó
Entre la lluvia de generaciones

Al dejar la huella de sus dientes
 La muerte se hizo presente
En la singularidad de cada cosa

Desde entonces
Quedaron sólo los símbolos
Allá arriba
 No sé si entre el aire
O girando con las estrellas

Tótem de iniciación

Las cosas se han liberado de sus nombres.
Están ahí, tercas, grotescas, inmensas, y
parece insensato llamarlas asientos o decir
cualquier cosa de ellas.

J. P. SARTRE

My song, I fear that thou wilt find but few
Who fitly shall conceive thy reasoning.

SHELLEY

*

Palabra:

¿Eres tú esa muchacha
Con el rostro de Cervantes,
De albur, de blasfemias?

¿Acaso no tienes

Rostro de preñez?

Siento que así te he amado,

Como las cosas

Que ritualmente

Te dan su símbolo,

La imagen de su grito.

Aquí estoy como una palabra

Y te hablo por tu nombre

Porque hablo de nosotros:

Amor,

Padre,

Madre,

Pan...

Y mis hermanos preguntan:

¿Dónde está?

¿Dónde están tus palabras

Hechas de fatiga,

Nuestras palabras para construir el mundo

—Y tú así te llamas, tú así...—

La necesidad de cada mañana?

Han llenado los huecos de las lenguas

Con sonidos de magia.

¿Ya no recuerdas...?

Yo soy aquel a quien todo le falta...

Recuerda. No hace mucho

Te iniciaste en mi provincia oscura

Para residir allí tu descanso

Tu aflicción

Ahora te nombro y no me reconoces.

Siente la dimensión de mis manos,

Lo estrecho de mi boca.

Haz lo que quieras.
Que se realice en mí tu danza
Ahora que el viento sopla
 Hacia la luz
Y los símbolos y el silencio
Giran dejando tu corazón vacío.

Recibe lo que soy,
Hábítame de murmullos
 De tu fatiga,
De sueños terribles y maravillosos.

Duermes. Ten
Toma mis puertas
Que el porvenir ya llega
A sacudirte por el hombro.

Ojalá no nacieras tarde.
Ojalá no te abandonarás al sueño
Para contemplar y compartir
Al mundo desde tus ojos.

**

Quizá un día
Nos dejes tu cuerpo de pan

—¿Se cumplirá la profecía?—
No sólo de pan vivirá el hombre
Sino de la palabra.

Entonces

Perderás tu látigo

Y estarás en cada rostro

Con rasgos de caricia.

Entonces diremos paz

Y no será una paloma.

Y te llamaremos Juan...

Pedro... María...

¿Cómo te llamas?

¿Cómo llamarte ahora

Si te rapté de prisa,

Si estás total en mi boca?

Ten, toma mis manos,

Llega a ellas subterránea, íntima,

Recoge en ellas al mundo;

Consuela humedad de alguna lágrima

Para gritar entonces nuestra alegría.

¿Qué hay que no conozcas?

Nuestro grito de niños
Buscaba en tu rostro su edad,
La adquisición de ti, palabra.

En el código de tu temporalidad,
Anotábamos tus recuerdos
Pero estabas aferrada a nuestra sangre
Con la sensualidad de cada cosa.

Te hablo así, de este modo,
Porque esto te concierne a ti,
A mí y al amor
Que busca en nosotros su cuerpo lenguado.

Ahora regreso con tus ojos a cada calle.
Vuelvo a nuestro huidizo hacer.
Vuelvo de lo pictórico a ti
En cada vértice del aire.

Tú y yo, primitivos,
Sosteniendo la permanencia del amor
Con la perenne unción
Del tiempo que arrastramos.

No permaneces en murmullo
Porque eres nosotros
Y nosotros no somos tú.

Pero tal vez giramos
Porque nuestros frutos caen
A la temporalidad y maduran su sueño.
Y desde ahí te tocamos
Y sentimos que en ti se ha creado el mundo.
(Una raíz de luz y voces
En el silencio del silencio.)

En este volver atrás
Con la visión de puertos
Y las manos de siempre,
Tu sangre me recorre la piel,
 Los bronquios,
Hasta que eres elasticidad de mis pulmones,
 Fragua de resurrección
Perenne camino de encuentros.

He conocido lo frágil de tus pasos
En estos días de lluvia.
Tu transcurrir de acero limando cadenas.

Ahora limas cadenas de la sencillez,
De esa muchacha que nos dará el sí
Cuando la música llene nuestra boca.

También me has dicho que cantar
Es una forma de morir
Y nacer cada mañana
Porque en ti todo es definitivo.
Y cuando se rompan tus vasos,
El vaso comunicante de mi boca,
En la catástrofe me dejarás
Un puñado de lágrimas
Y volveré a lo esencial,
A la sorpresa, a la pequeña edad.

Pero el tiempo
No volverá en golondrinas,
Sino en avión

O al oprimir un botón de la casa
Para que televisor o frecuencia modulada
O aire ácido de la fábrica
Nos cuenten cosas...

Por eso te necesito cotidiana,
Sentirte germinal cada instante.

Sí. Este tiempo no se dice en una palabra.

A éste del ritmo

Y la electrónica danza

Le doy mis ojos,

La misma cara,

Mi lengua de paja

Para que el viento de la sangre pase

Y destruya madrigueras

Incendiado en los instrumentos de mi boca.

Ahora vives allí.

Ahora que te levanto de las fórmulas

Y leo el viejo oráculo

En tu cara de infancia...

Ahora que he vuelto a mi magia de niño

O de adolescente sin ceremonias:

Adhiérete a mis soplos,

Toma el timón de la sangre en que regreso

Con el mundo en tus manos:

Diles nuestra alianza,

Nuestro compromiso

De semillas, hombres y cosas...

Esta es tu caverna,

Tu casa,

Tu palacio de alambiques,

Tu rascacielos está en mi lengua.

Ya grité tu rostro

Al sordo mar de las palabras,

A los santos y señas y al nombre

De las cosas que van dejando su tiempo;

A los símbolos del viento

Que vienen a nuestra casa

Y en nuestra boca se lavan la cara.

Tiempo anónimo

Quien por mí se pierda
se encontrará.

1. FORMA DEL POEMA

Del encuentro con el hombre,
La red de la forma
La capture y te libere;
Formas no le quiten
Ni ternura lo valiente.

2. ARTE POÉTICA

Muy a mi pesar
Y de cuanto digan los poetas,
No dejes de asombrarme;
Tú todo lo penetras,
Lo arropas y embelleces;
Eres puerta protectora
Que otros yos abren
Y al habitar la casa
—Página blanca—
Significas a la especie.

3. DÍA DE HOY

Celebra el retorno de la alegría
Y el pan festejará con nosotros.
¡Que se organice la fiesta!

Que los niños entren por tus ojos
A quitarse el saco gris y roto
Del arte enfermo.

Vengan flores y jardines pulcros
A lavarse la solemnidad
De cuanto ignora el mundo.

Los cantos perversos del siglo
Y el amargo sabor de las palabras
Entren gustosos por este cauce...

Y si penetran este cuerpo
Encuentren alma, no esqueleto.

4. NUESTRO OFICIO

Cumpla
En cada palabra;
Y cada cosa sea
Casa que habitemos.

Que el aire sea
Como un niño
Y salga a interrogar
A la vida y le ponga
Rostro verdadero...

Ése
Es nuestro oficio.

5. EL AIRE

Se comió la lengua
Para ver pasar el viento,
La frágil fraternidad de cada cosa
—*Digresión*—.

El aire penetró la rosa
Y le contestaron fusiles,
Espinass sin sentimiento.

Sólo el aire que no pasa
Irás cortando
Posibilidades al silencio.

6. EN TUS OJOS

Sorprendí en tus ojos
La imagen del poema
Y quiso atrapar la paloma
La saeta de mis líneas,
Sintonizar antenas
Y del mundo
Aprehender arrugas
Acariciando tu rostro.

Si estas crisálidas
Logran captar lo inefable:
Lo que las cosas contienen
Ciegas
En su corazón de naípe,
Las dejaré en hojas
Para que tú las mires
Trazadas en la sangre.

7. SI NO SABES LEER

Sólo deja
Que las palabras
Lleven a tu oído
Su equipaje de imágenes;
Así no volverás a decir
“No sé leer.”
Y cual amoroso terco,
Cada vez intentaré
Acortar distancia...
Hasta que al fin
Sacudas este árbol...

Entonces harás caer
A tu alma
Voces y palabras
Como sazonadas manzanas
De sol, cualquier tarde.

8. TRANSCURRIMOS

De alguna manera transcurrimos,
Abrazados al hombre de hoy
Buscamos al de mañana,
Gritando tú y yo su nombre.

De alguna manera
La luz golpea en la pupila
Para proseguir en lágrima
Por calles olvidadas del amor.

Transcurrimos verticalmente
Ignorando limitaciones digitales;
Como si no tuviéramos
Necesidad de una caricia.

Atestiguamos el murmullo
De rocas besándose, y a voces
Ahogamos su delgado amor,
Su fragilidad entre nosotros.

Transcurrimos
Maquinalmente ignorando,
Arrancando conciencia
Y trabajando, incansables,
Memoriales de polvo y olvido.

9. BEBEDORES DE SUEÑOS

Primitivos

Tú y yo,

Amigos y enemigos,

Impregnados de palabras,

¿En qué vaso

Beberemos sueños,

Si en éste no?

10. DECIR LAS COSAS

Si con sólo decir cosas

Pudiéramos desencantarlas,
Dejarlas puramente mágicas...

Pero las cosas siguen
Silenciosamente estáticas...

Sólo siento que tal vez
O quizá todavía guarden
El solidario gesto
De nuestras manos tocándolas,
Sacándoles luz,
Como mariposas
A primavera asombrada.

11. CUANDO TE SIENTO DESNUDA

Cuando de lejanías
Hablo, te convence
Nuestra vagancia
Por sitios nocturnos...

Y de pronto
Te siento desnuda,
Sin más atavío
Que la noche fría...

Porque si llevas
Atuendos de siempre,
Irás como la gente:
Y no sentirás sudores,
La vida cotidiana.

12. MEMORIA PARA EL CUERPO

Si el día sale a la calle
Sin temer su desnudez,
Aunque no tenga voz ni palabras
Para recibir al mundo:
El olvido ya no crecerá
Como árbol de nuevos racimos.

Será esa quizá su fecundidad:
Ir observando rostros,
Desempolvar voces antiguas,
Ver cómo los trabajadores
Se lavan las manos
Y esperar que la abundancia
Derrame sus frutos
En callejones necesitados.

Pruebo la inseguridad de los pasos
Y me dejo rebanar con entusiasmo
A cuchillo de palabras...

Porque, cómo decir: “éste es el mundo”,
Si él nos inventa cuerpo y memoria
Que terminarán por olvidarnos.

13. CUENTA Y RECUENTA...

Para Constantino Kavafis

“Sí, el camino es a Ítaca,”
Y contamos y recontamos
La misma historia,
El tránsito, no la llegada,
No lograremos tragarnos el día
De tantos y tantos prójimos.

Pero observantes,
Del amanecer al anochecer
Apenas sentimos las cosas,
Sabemos cuando naufragan
Y se vuelven saliva y soplo
Y cada quien las habita
O las vive a su modo...

Si las envuelven o desnudan,
O nos dejamos llevar por la magia
De las horas ociosas,
Quizá entonces partamos en ese viaje

Como aquellos navegantes
(Que adolescentes partieron
En busca de su Ítaca).

Entonces se desprenderá todo
Como una calcomanía
De la infancia libertaria...

Y volveremos al viaje
Que desintoxicaba la ciudad,
La calle, los libros...
Compromisos con el vecino
O correspondencia postergada;
Quehaceres sólo ciudadanos,
Gente que llegaba de visita...

Pero un viaje nos recuerda...
Y es todos los viajes;
Tú no los pospongas ni prolongues:
Sólo cuenta y recuenta,
Será la misma historia,
Distintas sólo las palabras:
Aquellas que no encontraron
Acomodo al olvido,
Sólo al dolor o la alegría...

Toma éstas, llévalas como vitualla.

Entonces conocerás su voz y sus caras,

Memorarás frases, situaciones,

Días enteros escapados

Al su curso de ignorancia;

La harás crecer en la memoria...

Y sólo entonces saldrán:

Sombras arrastrándose,

Islas que te buscan

Y tú, náufrago, recordarás:

Ítaca, Ítaca, Ítaca...

¿Acaso sólo entonces ella sea

quien venga a buscarte?

14. IRÁS DICIENDO

Cosas como decir *vida*,
Porque en ellas
Vas sintiendo al mundo
O lo inventas,
Reúnes partes dispersas,
A voces lo formas,
Lo construyen palabras;
Son ellas tu forma de morder,
De amar y corresponder;
Diciendo esas vidas, vives...

Pero al final,
En el instante que no acaba,
Las cosas quedan tartamudas,
Enfermas, bloqueadas,
Y de soledad se derraman
Al asoleadero de sueños...

Entonces ángeles y demonios
Comparten tu mesa

Y con la primera voz
Te devuelven al mundo.

15. REGRESAMOS

Amor, nuevamente
Regresamos a las formas
Y somos los mismos
Proyectando al día
Voces inconformes.

Amor, vas intuyendo
Fragilidades del tiempo
Que nos sorbe por su ojo;
Y en la metamorfosis
Has perdido crisálidas...
El ruido ahora nos inventa...

Amor, ayúdame a construir
Nuevo arado de palabras
Y al desierto de cada nombre
Le trazaré tus surcos

16. INSISTENCIAS Y APROXIMACIONES

Aprojimo mi voz nombrándote
Y la luz cae forjada en monedas
Que astillan la vibración de la palabra.

Quiero gritar tu giro de astro
Y sólo quedan balbuceos,
Polvo al decir: *estrella*.

Dejaré que la noche se acumule,
Que las manos prueben
De su oscuridad silencio...

Y cuando saboreo ya sus dones,
Cisnes de una estación distante
Anuncian que no habrá mariposas
(Sólo yerros, suspiros, aire...).

Si en algún lugar relataron esa historia...
Entonces inventa que ya la sabes,
Toma tus frágiles góndolas,
Y el aire que dejó en tus manos...

Entonces navega siempre hacia ti
Y el Universo irá alma adentro
—Rehaciendo imágenes—
Desde el manantial de su sustento.

17. PÁGINA BLANCA

(Surco siempre)

(Siempre simiente)

(Y, ¿Quién vendrá a nacernos?)

18. EL POEMA

Tú
Hereditad
De caminos lingüales
Gritas formas
Ferozmente frugales
Y en vocales y consonantes
Eres humedad vital;
Pero el tiempo es cruel
Si poema no nace.

(Sin embargo
A filo de guillotina
Te volveré a asesinar,
En palabras viejas.
Así renovarán su filo.)

Que de mi torpe edad
Diga la luz tu dirección:
Cauce sin olvido.

19. COMPAÑEROS DE OFICIO

Cierto,
Cuando se canta
Se sabe que la canción
Desbordará cada palabra,
Que ya no te pertenecerá.

... Y, sin embargo,
Te aferrarás a ellas para ser
Fiel a la paternidad
Y al amor que las engendra;
Porque no puedes ser árbol,
Sombra y sol para todos.

...Y no hay canción
Grande o pequeña
Que no quepa en palabras,
O en quien la escucha
Y la destuerce o anuda...

...El poema no es pregunta
Ni respuesta;

Sólo abrepuertas
Al presente que lo inunda
Y futuro lo devora.

Si eres poeta, canta
Y sabe
Que al viento no le importa
Si son tus palabras
O las mías.

Considera solamente
Que al sentir las venir,
Fluyendo fueron,
Estuvieron en tu alma
Buscando el encuentro
Que —siempre fugaz—
Permanece en la escritura
Como instante que deslumbra.

20. TENGO QUE ESCRIBIR

Tengo que escribir

Y ganas no faltan

Pero no llegan palabras

Soy un vértice

Sin tiempo

Voz sin eco

Movimiento de ola

En el cielo

Que a veces fue mar

Estrella en fuga

Cuento

Sin cantar

21. TIEMPO DE ETCÉTERA

Ahora sólo escribiría

Etcétera

Etcétera

Etcétera

El tiempo coincide conmigo

Y nos encerramos

En la casa de niebla

Nuestros brazos

Se tienden ciegos

Cosechando lágrimas

Por el camino

Sólo el día sigue

Bebiendo incongruencias

Casi siempre

Como nunca

22. A VECES A VOCES

A veces a voces
El sol cristaliza
Y escurre por las nubes
Que sostienen un columpio
De enredaderas vírgenes

Otras sólo tiempo vuelve
Cada pétalo que atardece
Y los colores no importan
Escapan como notas
De un violín bajo la tierra

Algo nuevo hay
En este amor que llega
Retorna al paralelo
—Hombre muerto—
De nuestro aliento
 Vomitando olvidos
Como cáscaras al mar.

23. ¿EN QUÉ VINO?

Amigo ¿en qué vino
Bebimos este amor arcaico?

Tú, yo, todos pronombres
De este primitivismo
Que nos impregna la palabra

¿En qué vaso bebimos
Los sueños todos?
¿Dónde compartiremos,
Amor, esta embriaguez?

¿Cuándo tendremos
Dolor y este amorarnos
Como vida y vino
O como vino vida...?

Ah, el amor por la viña,
El viñador
Y Vendimia

Por el oscuro mosto

Y el verde vino

Que ella vino como sangre

Y sangre como vino

¿Cómo vino?

Sólo como VIDA-VIVIDA

¡Nada más!

¡Bebamos!

24. SE ME HAN CAÍDO

Se me han caído garras
Al golpe de cada palabra.

Sí...

Se van cayendo alas
Al golpe añoso de cada palabra.

25. DE TANTO SILENCIO

Después de tanto silencio

Vino sobre el alma

La música errante

De musitadas palabras

Y se humedeció mi voz

Y sólo ojos la cataban.

26. BUSQUÉ EDAD

Busqué edad
En la piel de las cosas
Y encontré
Sólo balbuceos
Ensordecido la palabra

(Variación)

¿Por qué nunca acaba?
Si busqué edad
En la piel
De las cosas
Y sólo encontré
Sorprendida
La palabra
Que nombraba
Ésas, las cosas,
Y consciente
Y en sueños
Me las daba...

Cuando buscando edad...

27. LO QUE NOS PASA

Siempre faltan
Palabras para llamarnos
Soy un vértice destiempado
Voz sin eco
Movimiento de ola
En el cielo
 Que a veces fue mar
Armonía desquiciada

El viejo cuento
Que sólo queda
 Sin cantar
Pentagrama de monotonías
Corroyendo vestiduras
Donde anagramas trazo
De una sintonía
Que no logro ejecutar.

28. OJALÁ MI VOZ

Ojalá mi voz viajara
En la lengua de cada hombre
Incrustando sentimientos
Y emociones
De quienes fueron llamados
Y aún no llegan al convite.

29. QUE LAS PALABRAS

Que las palabras cumplan
En nuestro oficio

Que cada cosa sea
Casa exacta que habitemos

Que niño sea el aire
Y pregunte a la vida y a la muerte
¿Por qué pasan con ojos ajenos?

30. FORJA DEL MISTERIO

I

Faltan alas para el vuelo
Y me arrastran los sentidos.
La voz inefable nace más allá
De nosotros y sólo la tocamos
Tratando de asir la expresión,
Cómoda posición de encuentros...
—¿Acaso seguirán llamándote verso?—

Vieja buceadora de nuestros ojos:
Aduéñate de nuestra boca,
Es tu necesidad nacer al hombre
Y tú con él.

Si dejas tu cuerpo en cada tímpano
Tomaré alas de tu vocación
En la lengua frágil de los pájaros.

II

Te conozco por el tono de siempre.

Sé tu necesidad de habitar al hombre
Y entregarle tus mundos fragmentarios...
Si te nombra, nómbrale;
Hazte ineludiblemente cotidiana
Y en trabajos y ocio
Nunca nos abandones.
Sé la luz que aprendió
A dejar su metamorfosis
En cada lengua y es la misma:
Sol, relámpago, gas neón,
Luz mercurial en las ciudades.

Necesito que salgas a la calle,
Lanzarte a buscar y defender
Las cosas que nos duelen;
Incendiarte,
Resquebrajar los sentidos del aire
Y sentirte en las manos, fértil.

Verte abrir la puerta grande,
La furiosa puerta de la sensibilidad
Y los trabajos; que penetres la ciudad
Como una canción de tráfico
Y transeúntes;

Que los sembradores de los pueblos
Y los pájaros por ti se adentren,
Y acogidos, seguros se sientan
En tu voz cambiante.
Que de ti nazcan puertos
Como puertas que se abren
Y caminos haya y canciones
Que no pueda detener nadie.

Antes te poseían duendes, espumas,
Ahora te doy la responsabilidad
De llevar voces germinales,
Este aire, imagen nuestra, la conoces.

¡Pero no más imágenes!
No más palabras pudriéndose
Y muriendo en tersos almohadones.

III

La palabra se adhiere a las cosas
Y hay que jugar con ella,
Ayudarla a desprenderse,
Hacerla nuestra, como sangre,
Que trabaje y se consuma inefable,

Que sude y llore y ría y se bañe
Y camine hasta que nos encuentre;
Hacerla compartir nuestra mesa,
Arrancarle la soledad de la lengua
Porque ella tiene con el amor
Tareas singulares y urgentes
Para hacer posible al hombre.

IV

Sólo el niño, maravilloso mago,
Que llevamos al recuerdo
—Como juguetes rotos—
Te enseñó a caminar,
A dejar sombra de ternura
Y asombro en cada huella.

Ahora pasas. Edad tenemos para amar.
¿Te sientes extraña?
Si compartes esta mesa
Nunca estarás distante, ajena.

Ven.

Te convido a comer de nuestro plato.

31. SORPRENDÍ EN TUS OJOS

Sorprendí en tus ojos
La palabra poema...

Quise atrapar la paloma
Con la saeta de mis líneas.

Sintonizar querían antenas
Cantos viejos, de patriarca...

De ellos conocí arrugas del mundo
Acariciando tu máscara;

Y hallé algunas crisálidas
Creyendo captar lo inefable...

Muchas cosas te contienen
Ciegas en su corazón de naipe.

32. TIEMPO MUERTO

Tiempo muerto llevamos en los ojos
Por la calle velado sepulcralmente,
Mientras ruelas plañideras
Premeditan llegar tarde
Al convite de nuestro esqueleto.

Ayer, ayer era un siglo desnudo
Sitiado en sus torreones,
Casa del aire, polvo sanguinolento,
Mastín de jauría
Atrapando presas en la palabra.

Un día acudiré al encuentro
De las calles que olfatearon
Con narices surrealistas
La carroña de los insomnes,
Cuánto silencio asediaba a los otros.

33. CUERNO DEL TIEMPO

El sol se despedaza
Atrapando entre sus hebras
Pájaros a la tarde
Que renueva ciclos breves
De sonido y silencio.

Como tú y yo
Devorando a medias
Este pan abierto
Donde tu piel se sonroja
Y es rubor crepuscular
Que presiente hormigas.

Tú y yo al sol de la tarde
Esponjando como panes
Que la luz devora a medias
Cuando tu piel se sonroja...

Y la luz es quien golpea
La orfebrería de medios-besos

Para labrar la palabra,
Nuestra golondrina
En el yunque del amor.

34. PALABRAS, OH, PALABRAS...

Palabras, oh palabras
Hechas de fatiga,
Necesarias a construir al mundo,
Y llenar nuestros huecos lingüales
Con sonidos de magia...

Iniciación y palabrería:
Boruca de loros
En el piélago que construyo
Para residir tu descanso,
Tu aflicción,
Tu quién sabe
Llamando a la mañana
Y a mitad del sueño
Para desencadenar el rito
Y la danza de tus símbolos...

Cuando clavas tu puñal
En el corazón del silencio,
Eres el sueño que nos cura

Y de toda tu fatiga naces al hombre,
Requieres sus murmullos.

35. HEXÁGONO DE HACHAS

I

Hoy

La voz del viento

Cobra vigor de hacha

Para romper su caja de roble

Y cantar en tus palabras

De amor-espada;

Ya partirá

En las barcas

Que van dragando olvidos:

Los que palpitan

Y marchan al frente

Con su bandera sin patria.

Tiempo, levántate,

Toma tu hacha

De cantos quebradizos

Y resucítanos la primera palabra.

II

Relamida la distancia

Por lenguas lechosas

De olvido,

El sol huye

En un tris-tris de gotas

Primitivas...

Parece que el tiempo

Detenido estuviera

Para observar más allá

Del adobe húmedo de las bardas,

Donde lo arcaico recobra forma,

Se vitaliza en vigorosas hachas

Que descarnan mi corteza

Sin mañana.

Sólo un soplo de luz

Se enfrenta a los gallos al alba.

III

Hemos inventado

Tantas palabras

Para llamarte,

Para vitalizar las cosas;

Que tu angustia
Se ha coleccionado
En diccionarios
Como gigantescos poemas
De ladridos.
(Y ahora nos asustan.)

Hoy premedité la fuga
De palabras raras
Y grité: “amor”,
“Hombre”, “camarada”...
Pero son voces
Que ya no conducen
Y casi no significan nada...
 Y los viejos
De barbas pincel-de-arena
Sintonizaron sus antenas
De gusano para gritarme
El inicio de un nuevo poema:
“!Comunista!”... Luego la angustia
Volvió a tomar sus alas.

IV

Cuánta distancia
Camina hacia la noche,
Cuánto azul inerte
En la piel amarga
Que descubre en la luz
Una nueva forma
 De asesinar las cosas.

La sensibilidad regresa
A las formas rotas,
Como el alma
Guiando la carreta
Extinguida de Elías
Sobre el canto órfico
De primitivas madre selvas,
Y el canto no regresa:
Un desmoronarse
 De estrellas
Le ha cerrado el paso.

V

Voy a dejar que las cosas
Descubran

Y traduzcan mi asombro
En nombres nuevos;
Hoy me faltan
 Lágrimas
Para llamarte *Irene*...

Lo sé...
Necesitas más holocaustos,
Más Vietnams,
Paralelos diecinueve
Y ninfas dominicanas
Que de sangre unjan balas
Recién nacidas del útero-fusil,
Y angustia de bayonetas caladas.

Voy a decirle al acero dócil
Que no se deje engañar,
Que no sea carne de cañón
Del explotador y fraticida,
Que vuelva a casa,
Que no has muerto
Porque él, el trigo y yo
Reconstruiremos tus alas
Y volverás a estar con nosotros

Sin temor a cárcel-matanza,
Con toda tu paz-paz
 En los campos,
 En la chimenea de las fábricas,
Sentada al lado del fogón
En nuestra casa.

VI. REINVOCACIÓN

Amor, dame tus alas de cascabel
Para nuestro corazón de vino,
Para tu cuerpo, alas
De antigua resonancia,
Alas para tus palabras
Que tienen virtud de hacha,
Alas de espigas de arroz
Para todos los caminos,
Alas para ti, Amor,
Que presiento el regreso
A las trincheras...

Informe dos: de la materia
casi concreta
Sur, poemas
(1964-1985-2014)

A los pueblos del Sur

A don Elí Campuzano (†)

*A mis compañeros de la tercera
generación del CTE, A.C.*

Invocación

Sur:

Llave del sol:

¡Ábreme sus puertas!

Propósito

Quiero verterme
En el vaso transparente
De los jóvenes,
De los niños,
Del pueblo en que me aclaro.

Ahora y aquí
Recuperar su sed,
Mi ternura:
Este sol vivo.

Surial aproximación

Con mayo llego al sur
Y a sus ferias,
A sus hombres y trabajos
Y en un albur juego
Toda mi emoción:

Imprevisto sobresalto
A mitad del día,
Cuando la sal
Con ojos abotargados pide:
“Mezcal para todos”.

Los niños van con el sol
Correteando mariposas;
Sus manos son
Jaulas digitales
De pétalos solares...

Así el encuentro.

A distancia te acuerpo;
Redescubro y develo tu identidad,
Nuestras sustancias amalgaman
El necesario intercambio
Y la aproximación verdaderas:

Voz de la sal
Transpirando imágenes,
Islas de humedad,
Costras de pasado
Madurando con igual entusiasmo
El proceso de comunicarnos.

Aún percibo aromas de queso
Añejando en el terrado...

Donde estás estoy
Pero no más allá del océano;
No te busqué pasaporte en mano,
Ni pides declare valores
O si estoy o no casado.

No hay retén de soldados
Ni entro de contrabando.

Por eso sé bien que te abarco,
Que soy capaz de penetrar en ti,
Llegar por el día a la memoria
Y colmar sus odres.

Sur es Amatepec,
Intacto folio de códice,
Verdor diseminado por los cerros;
Tlatlaya es sur,
Que madura al final del camino;
Tejupilco guarda la huella negra
De un sol antiguo.

Como el día voy por el solarío...
Días en Malinalco,
Texcaltitlán, Almoloya y Sultepec,
En Santo Tomás y Tonatico...
A todos movimiento solar
Los transcribo al opaco espejo
De imágenes en que comparto
Mi humedecido asombro:
Estas estructuras de sol,
Aire, polvo...

Sur: eres campana o voz
Con la que llamo.

Por el camino

1. FLORES

Con los pies del aire
Caminando van
Por el pedregal
Las flores
De cacaloxóchitl:
—Cuervos-flor—:
Sólo ellas saben
El rumbo
De los ritos olvidados.

2. CAMINO

Con el polvo
El camino se pierde.

Y de pronto:
Sitiados...

Solo el abismo
Nos detiene.

3. HUMEDAD

Te busqué
Bajo el güizache,
También en el pinzán
Y los timbirichis.

No estabas.

Ya volverás, llorosa;
Y abrazando mi polvo
Germinarás
Otros girasoles.

4. POLVO

Buscando humedad
Te adhieres
A los árboles del camino.

En nudosas raíces
Sólo soledad encuentras,
Calcinados metales.

Ya por el aire
Pruebas mi lengua;
Seca y muda, dices.

5. AGUA ESCONDIDA

¿Cómo represarte

Si el sol

Te va ocultando

Entre metales?

Si incontenible lloras

La estación por la pendiente,

¿Quién te consolará?

Agua escondida:

Silencioso lagrimar

En el rostro áspero,

Quebradizo,

Vidrioso

De la Tierra Caliente.

6. NOCTURNO

Nocturnidad

Llegas

Cuando los grillos

Van aprendiendo

A cantar.

Trrit... bzzz...

Trrit...

Tzi... kri...

Y toda la noche trabajas

Cracritando en la maleza.

7. MUJERES, MONTAÑAS

A la vuelta

Del camino

Nos sorprende

Una muchacha:

Redondez de la montaña.

8. TIEMPO EN CAMPANAS

Del campanario

Las horas

Que el sol ensancha.

En inmóvil mar

Rema la barca diaria

Hondas olas metálicas.

Tiempo en campanas:

Sólo trasnochando alcanzas

Horizonte con el alba.

9. COLORÍN

I

Floreando

Eres

Pura luz

En flamas.

Después

Fosforeciendo

En rojos ojos

La muerte anidas.

Árbol de calaveras.

II*

El colorín está dando calaveras

Y el zompantli Tezcatlipocas.

* Inédito.

10. VEREDAS

En el aire
Y en el polvo
No hay preocupación:
Van borrando huellas:

Largas y tenues veredas
Que pasos presurosos,
Eludiendo carretera
Trazaron en las piedras.

11. CAMPÁNULAS

Asomándose

Abismadas aroman

La barranca;

Y flotan o naufragan

Con sus bocas blancas

En el agua blanca:

Detenido y profundo

Lagrimar

Que las sostiene

Sorprendidas en su rama;

Y en el cuenco

Bebemos aroma.

12. EL AIRE

Jugando

A frío-caliente

Va

Con las manos

De la tierra desollada.

13. LUZ

Todo el largo día
Limpia va la niña.

¿Quién te baña
Luz del sur?

Y el aire coreando:
¡Blanquísimas nubes!

14. ORO

Torvos cuervos
Relumbran sol
En negro plumaje;
Porque en nido de oro
Adherido al río
Y a las piedras
Han empollado
Un tesoro:
La codicia,
Ave rapaz
Que resplandece.

15. CAMINANDO

La gente que va

Por donde yo

Dice:

Adiós amigo.

Y así aprendo,

Ensayo

A decir *adiós.*

16. AZUL LEJANO

Son los cerros
Pizarras,
Metales,
Barro;
A lo lejos
Verdor
Reverberando
Y sólo son:
Lejanía,
Cerros escalpados.

17. CEIBA

El albañilar del tiempo
Te edificó
Catedral de pura sombra;
Y del milagro de ser
siempre bóveda verde,
Tu corteza
Muestra los retablos.

18. RAÍCES

Un día por el camino
Las encontró mi corazón
Y me detuvo;
Míralas, dijo.

*Rumbo al abismo
Sólo sus raíces lo sostienen
En su jaula palpitante...*

Desde entonces
Corazón
No te encuentro
Y busco siempre
Entre ceibas amarillas.

19. LECCIÓN DE PUREZA

Sudando

Voy aprendiendo

La lección

Poderosa

Del polvo

Del camino.

Descanso en el camino

1. CIRIAN

Para F. P. G.

Curador,
¿Otros ya sin fruto
Sombreados en el camino
Y tú fruteciendo
Estás en el panteón?
¿Acaso no supiste curar
La tos algodonosa de los niños;
No abriste camino al aire
Para entrar al pulmón podrido;
No afirmaste coyunturas
Y calentaste huesos?
¿No danzaste con Los Tecomateros?

¿Quién que no curaste
Dejó que enraizaras
Para hacer sólo sombra
Entre tumbas de niños? —Silencio...—

Cirian:

Tú no tienes madera de mortaja,

No eres cicerone ciprés

Ni trueno trémulo y lloroso;

Te necesitamos en el camino;

Danos tu zumo benéfico

Y de tus redomas, tecomatero,

Saldrá música de danzas.

No te dejaré aquí...

De este campo de muertos,

Permíteme transplantarte al camino

Y con los otros ancianos curadores

Otra vez aprenderás

A sanar dolores del pueblo.

2. EN LA CASA DE LAS JUNTAS

Si estas vigas
Por un momento se alzarán,
Si ganaran otra vez altura
Y venas del terrado y del techo fueran;
Si retomaran de las ruinas infancia:
Un trozo de mezquite carcomido
Murmurarnos podría de su amor,
De sus esperanzas.

Diría de cuerpos hace mucho separados;
Esa sombra uniría la de sus palabras,
Se erguiría en puerta para contarnos
Cuántas manos por ella llamaron...

Los Moradores abren...

El abandono deja de tejer
Y su hilar de olvido cae en ovillos de polvo;
Con nuestra voz los ríos crecen desbordados
Porque guardaron para hoy

Lluvias de un distante verano
Y en su cuerpo otra vez se oyen
Los incorruptos murmullos
De viejas lavanderas dialogando...

Ahora soy capaz de oír la voz de un héroe,
De un niño cazador de ranas.

La sombra amarilla de unos mangos
Temblando viene a decirnos:
Aquí están los que allí se amaron,
Los que unieron su voz
En una proclama libertaria...
Incrédulos a su evocación nos alejamos.

Un día vendrán otros
Y buscarán la historia,
Hurgarán la selva y tu polvo.
Querrán, después, edificarte
Con otros muros, con otras ceibas
Y otras granadas treparán ramas y muros;
Te pondrán una placa metálica:
“Ésta fue la casa del padre de Hidalgo”
Pregonarán a los niños

Y una banda te rodeará de música
Mientras los cohetes suban y estallen...

Hoy mostrando tus cimientos
Piedras bola que corrieron río,
Esperas el paso de esos días;
Hoy sabes que sólo el polvo
Vuelve y, piadoso,
Ocultará nuestra huella en tus ruinas.

3. TAMARINDO*

De todos los hijos de la Tierra Caliente:
Hora casi inútilmente trato
De saldar mi cuenta pendiente;
Por eso te convoco
Y tú seas quien hable
De aquello que regalas
De este casi árido paisaje
Además de tus frutos amables.

Quizá sólo ceibas, parotas
Y pinzanes te hagan sombra...
Eso no te importa ni incomoda;
A veces tú vas en avanzada
Por los páramos más sedientos
Y te mantienes solo, de pie,
Sin buscar en quien recargarte.

Ya el color de tus frutos dice
Que eres ajada bandera de la tierra

* Inédito.

Que reta al sol a incinerarle;
Pura polvilla es la casa donde vives
Que en tus brazos se recuesta
Y nos da lo que por ti asciende...

Si espinas tienes, nunca las miré
Pero no olvido tu sabor agridulce,
Como de tierra calcinada y
Cual debe ser para el socorrista
Que labios y boca reseca atiende.

Eres la colación de los más pobres
Y un hueso tuyo bajo la lengua
Ayuda al campesino a meditar
Y a decidir qué sembrará
En la escasa tierra donde vives...

Durante nuestra infancia fuiste
Muy duradero disfrute
Pues uno solo de tus huesos
Sobró y fue bastante para caminar
Bajo el sol más inclemente;
A veces también con ellos,
Niños nos viste jugar
Matatenas bajo tu sombra.

Si las termitas te ahuecaron
Y aún carcomen, tú no te arredras,
Sigues como si nada pasara
Sirviendo a todo caminante.

Los sureños me convencen:
Dicen que no es raro verte
Resguardando alguna pirámide,
Porque tú, tamarindo, la proteges
Y eres atalaya y velador,
Refugio donde podemos esperar
Que este mal tiempo pase
Sin novedad; tú ayudas
A saber dónde pasó un hombre;
Pues eres señal que sabe
De día y noche imperturbables.

Tus frutos secos cuentan
A veces al airecillo de las tardes
Historias veras y danzas ancestrales
Porque en las sonajas sueñas
Con acento de voz grave.

Y viniendo a esta tierra de lejos
(Los sabios dicen que de India)

En esta calurosa te asentaste;
Porque nativo de la tierra,
Nadie se ocupa en sembrarte;
Y eres auténtico heredero de su carne.
¿Quién vendrá a desdeñarte?

Las gracias te concedo, tamarindo,
Porque te regalas a nuestro capricho
Y disfrute en dulces y donas tu sabor
Y aroma al agua que nos haces...
Pocos saben tu compañía de guisos
Donde tomas grado de gourmet tropical.

Si las mujeres a tu sombra se tienden,
Pronto vuelven a ser madres
Y hasta las ancianas reverdecen
Porque como tú no envejeces
Las mantienes siempre jóvenes,
Dispuestas al encuentro amoroso...
(Sábetete por esto siempre más dichoso.)

Solario

1. HIJAS DEL SOL

Con anillos,
Arracadas y collares,
Redondas constelaciones:
Las mujeres son
Las hijas del sol.

Sus cuerpos solares
Son sol gozoso
Este día de fiesta
En rotación
Por los portales.

Y dando vueltas,
Nos seduce
La cálida gravedad
De su mirada.

2. SOL EN GUARACHES

Por sus guaraches
Estrenando,
El sol tropieza
Sonriendo
Con cáscaras de mezcal.

Sol medio día,
Ceremonial, lento;
Abeja solitaria
De pegajosa miel,
Pian pianito
Caminando.

Sol, bebedor alambiquero.

3. SOL CAMPESINO

Polen de marzo,
Fauno fecundador,
Ocelote en llamas;
Ya la estación en brama
Desea tu mordedura.

Tómala que madura;
Sólo árala,
Siémbrale su maíz,
Multiplícala en espigas
Y en su regazo
Madurarán tus crías.

4. SOL, VOY A DONDE SOY

Soy del sur;
Si algún día me voy,
Cuando me vaya
Diré:
Soy de allá.

Y hasta acá volverá mi alma
Subterránea como el agua.

5. SOL EN LA SOMBRA

Trabajo y emoción
O sólo compartir
Solares naranjas,
Los milagros de aljibe
Que llaman sandía,
Rojo corazón del agua,
Me trajo.

A la sombra de un laurel
Sitiado me tienes
Filosa laja;
Ahora abre recuerdos,
Incorpórame al pueblo
Y a su iglesia,
Al domingo de tianguis
Y a esta calle única,
Cacariza y larga...
Kiosco porfiriano,
Gustos de Tierra Caliente
Toca la tambora...

¡Ya voy, sol!
Daré vueltas a la vida,
A la fiesta íntima y colectiva;
Oiré a los pordioseros
Y en sus diálogos
Otra vez me atraparás
Discurriendo la lección,
El logos, del alma.

Después, libre ya,
Sólo de pordioseros recibo
La mejor sonrisa que encuentro
Este viernes de Cristo
A la sombra de un laurel
En la plaza.

6. NOVIAS DEL SOL*

Bien merecen
Un haikú dos veces
Estas criaturas
Minúsculas
Diciendo lo que vosotras sois...

Flores devotas:
Entregadas al sol
Siguiendo sus pasos
—Como alondras—
Apenas cae el telón,
Duermen:
Criaturas ruborosas...

A su diario abrazo
Sus vestidos exhiben
La amorosa tonalidad
Bordada de oro y rocío...

* Inédito.

Y cuando llega la noche,
En su corazoncito guardan
Un pedacito de sol
Para alumbrarnos la vida
Mientras el sol amanece...

Ustedes, como él,
Dicen que sólo de día trabajan
Pero sé que en la oscuridad
Orando siguen por nosotros...

Por eso, todos saben
Que son las más castas,
Novias del sol, y
¡Ay de aquel que lo desdice!

7. SOL, TÚ QUE NOS HACES

A ti que naces nuestro
En redondas frutas
Y en hombre y en mujer trabajas
Y a veces refulges
—Cíclope jubiloso—
Dividido en gallos de pelea,
Quiero decirte:

Vine a comunicarme,
A ser con todo,
A hablar con alguien
Hasta enamorarnos...
Ahora nos llevan
A ver morir nazarenos
Y buenos y malos ladrones.

(Rehúso verlos morir)

Prisioneros vamos:
Carpintero y jornaleros

Y tras nosotros
Judío, el pueblo,
Latiga blasfemando.

(Ascendemos el Calvario)

El huerto ayer de olivos
Es hoy de azahares;
Nos crucifican entre limones
Y entristecidos manzanos...

Al tercer día, resucitando,
Escribiré acrósticos a los amigos
(De plano).

Del sur a mis amigos

1. RECETA

Para escribir:

Bolígrafo, lápiz,

Estilográfica,

Pluma, plumón.

Tizón, gis,

Punzón, cuña,

Crayón,

Cinzel...

Arena, pizarra,

Papiro, piel,

Pergamino, piedra,

Amate, hoja, corteza...

Y que las palabras

Sean...

2. A LOS CUATES DE LA PREPA

Amigos:

Las horas
Olgazanas permanecen
Suspendidas en las frutas;

Cada minuto:
Una germinación lenta
Acumulando frescor en papayas;
Tengo las manos húmedas,
Entrelazo voces del paisaje
Solitarias, solares.

Dúctil, maleable, el aire
Entierra su corazón de durazno en el camino.

Languidece la luz
Acurrucada en voces del día.

Pronto volveré.

Raerá mi sombra de adiós el paisaje,

Encontraré otra vez los libros.

Podrá seguir nuestro envejecer

Atando lecciones de historia.

3. GUADALUPE

Las letras son sombras, sonoras señales:

Unas de tu nombre, otras del día.

¿Podremos jugar alguna vez con ellas?

Éstas inscriben nuestras aproximaciones.

4. BENITA

Buscádonos adolescentes

Encontramos:

Noches en vigilia.

Insistiendo aprendimos:

Todo está bajo las estrellas.

Azorados hicimos brillar una amorosa

Humedeciéndonos.

5. A MIS CUATES, LOS QUE ESCRIBEN

Antes que mi lengua quede
Mohosa,
Imantada de muerte,
Seca de silencio,
Cómplice de alguien, digo:
Ungir nos quiere soledades.
Afiebrado de amor y mordeduras
Tiro la cáscara;
Es la hora que me doy para hablarles,
Siento hablar sus contorsiones...

Las palabras son hoy demasiado mansas.
Ojalá incorporaran alguna pacífica constancia
Sintiendo este aire.

Que la gente viva
Urgiendo nuevas vibraciones;
El tiempo mordiéndonos
Señorea en nuestra piel,
Crece en voces;
Rompan lo cotidiano y trabajen,

Incendien su pacifismo y

Bien:

Esta es nuestra germinación; y tú

Niña del sur, termina de madurar esta noche.

6. ESTAMPA DE VOCES

Para R.G.G.

Solar hermano:
Nada sé de acentos ni de historia
Y de ésta apenas
Porque la encontré
En voces y litografías.
Son recuerdo de otras alhambras,
De otros moros en Sevilla
(o ¿en Granada?)...

¿Mozárabes de Toledo en el sur?
¿Sonoros cambios vocales?

Sus voces me enseñan como tú
En la España de Azorín
Las palabras de su espada
Y así te la doy: *amígu*,
Reliquia de sombras
Circulando por el día.

7. CANCIÓN PARA UN AMIGO

Para A.F. y F.

La necesaria búsqueda
Nos empujó y navegamos:
Mar de sirenas y borrascas;
Infectas aguas royeron la proa;
Albatros y tullidas gaviotas
Del mascarón hicieron nido;
Por estribor y babor
Se adhirieron almejas y ostras...

A veces aún hace agua
Pero flota todavía y navega
Aun cuando agua turbulentas
Sobrepasen el límite de flotación.

Vamos ya rumbo a la playa
Y la desconocida bahía
Nos tiende brazos protectores;
Sólo el impulso impide naufragar.

Delante de nosotros,
Los alegres tritones de ayer
Saltan persiguiendo cardumen...
¿o trazan nueva ruta?

Navegando hacía allá,
La arena se muestra hospitalaria;
El horizonte exhibe un azul
Seco, estéril y extenso
Que terminaremos por conquistar
Cuando sólo el tiempo sea
Quien se erija triunfador...

Entonces nuestros despojos
Yacerán bajo sus pies;
Y encallada nuestra barca
En tierra, inmóvil, parta...

Puerta del sur

Para Sarai Campuzano

Si las raíces de los árboles
Van a alguna parte
Es al sur:
Allá los árboles
Cuajan flores,
Mariposas blancas
Donde el sol posa
Su comba azul.

Sólo ahí
Puedo explicarme la eternidad
Detenida en las ceibas oscuras
Y el final de las flores
En llamas de colorín.

El sur le sienta bien al alma.
Qué distinto el encuentro con el aire,
Con el sol, con el agua
Y el polvo de pizarras derruidas.

Aquí el sol mismo
Se apea del carro de Apolo
Y a trote de burro va
Sobre las piedras calientes.

(Abrazado pude sorprenderlo
Al cuello de una muchacha;
Linda muchacha...
Por su costado
Mi cuerpo lloró
Toda la sal del ocio...)

Sol del sur:
Renueva mis raíces
Y en mis ojos deja
La imagen de niños desnudos,
Cazadores de rayos del día;
Enséñame a sentir con tu mirada
Y adolescente sabré, sureño,
El desafío de las mujeres
Y de la cálida sombra
—Mariposario—
Que estremece a los árboles.

Sur, agua subterránea,

Llama a mis raíces.

Sur

Llave del sol

¡Ábreme sus puertas!

Animalario

1. ALACRÁN

Desde tu baluarte
Bajo la ardiente sombra
Guardas la inmovilidad
De las piedras
De la cerca y el lindero.

Nunca duermes
Minúsculo
Mineral guerrero,
Guardador dorado por el fuego.

Con tu bayoneta afilada
No te importa si te asedian
Cinco valientes dedos;
Tú, destilando extraños rocíos,
Relámpago acudes al encuentro;

O ya suicida
Colérico retrocedes
Y tú mismo te consumes:
Brasa ardiendo en la arena.

2. CEBÚ

De tanto llevar
El sol a costas
Y rumiar en campo árido
Te ha salido una joroba,
—No pretendo emparentarte
Con dromedario ni camello—
Pero rumiando
No sé qué desilusión
Un día te laza el carnicero;
Y tu carne abierta
Alimenta al sol
Con cecinas y tasajos.

3. CABRAS

I

Alpinista arboreal,
Magnífica podadora de güizaches,
Devoradora de espinas
Y primaveras en retoño:
Trepas la cuesta quebradiza
De los guayabos,
De los pinzanes
Y allí te mimetizan
Tus ralas barbas de anciano
Y esas flores que no afeitó
El barbero del otoño.

II

Cabro, cabrón:
Pan animalizado
En la árida soledad
De los barrancos...

¡Cabrito, cabroncito!
¿Cómo te bajaré de mis guayabos?

4. BURRO

Es natural
Que en esta latitud,
Empobrecido campo,
Seas jornalero sin salario...

¡Les pesará!
Porque eres
El más digno de los caballos;
Y Apolo mismo
Aquí te unce a su carro
Para ir,
Ya campesino,
Por el cielo
Y los sembrados.

5. TEJÓN

Quiero dejar aquí,
La imagen madura
Que de ti me dejaron
—Tejón Tejodes—
Otros años:

Tránsfuga de sembrados,
Terrados, trojes y tapancos:
¿Cuándo terminarás de reunir
La dote de mazorcas?
¿Cuándo te veré casado
Marrullero Tejón Tejodes?

Mira que la Tejona Nalgona
Llora tu abandono
Y sólo va por veredas
Huyendo jaurías de enamorados.

6. TORTUGA

Venerada piedra
Viva del agua,
Mimética calabaza,
Talismán de la sed,
Fiel amiga de las ranas:
Inscritos llevas
Lustrales presagios,
Tienes el signo del aguador,
Eres del barro ávido,
Sonoro y fresco de los cántaros...

Si otro día nos encontramos,
Departiremos del frescor
Silencioso, subterráneo,
Y del río que mataron
—Hace años—
Taladores insensatos.
(Ahora llévame tú al venero
Que entonces cegaron,
Le prestaremos nuestros ojos
Y reencontrará el sendero.)

7. ZANATE

Pájaro contradictorio:
Vestido siempre de viudo
Eres pureza volando,
Aerodinámica de pluma
Y hueso al sol;
Total fragilidad
Jugando entre espinos,
El cielo y el río
Que a mitad del estío
Se ahogó en el polvo...

Zanate, carabayuyo...
No quebranta tu orgullo
Aura carroñera,
Grajo braveno
Ni halcón peregrino...

8. IGUANA

Trepada no sé en qué árbol
Viste llegar al diluvio,
Depredar al dinosaurio,
Brotar ríos y mantos de fuego...

Esquivaste pedradas de niños,
Lanzadas de hombres hambrientos
Y nada te hizo bajar...

Pero de tantos sobresaltos
Tu cuerpo se erizó de crestas,
Que hasta creíste volverte gallo...
Pero no: era ya tu armadura
De color y follaje ciego,
Corteza y hoja seca,
Piedra y barro palpitando...

Durante millones de años,
Permaneciste inmóvil
Abrazada al árbol de la vida;
Así tú nos guardaste

Desde entonces el arco iris
Protegido en tu costado.

9. AVISPA

Lágrima de oro,
Desnuda de atavíos,
Sólo alada
De sol y rocío,
Eres como tus primas
Incansable jornalera
De la comuna de cera,
Panal suspendido
Del alero del día
En bosques y caminos.

Zum-zum van, zum-zum
Vienen o van zumbando...
Las avispan entonando...

Que en cada flor introducen
La fecundidad del sol
Pulverizando...
Y tzum-tzum tzum
Van y vienen cantando.

10. ZOPILOTE

De alguna ceiba
Que desnudaron
Oscuras estaciones,
Libre vas por el aire
Sutil hoja negra.

Pero fiel a la tierra
Y a tu estirpe aérea,
Cada tarde
(Amante solitario)
Regresas a ella.

Zopilote de la ceiba:
Te tocó ir último...
Pero bien sabes
Que no te dejo solo:
Hay sobras en la mesa.

11. CORRECAMINOS*

Volando anduve por Sultepec
—Que es tierra ancestral de aves—
Cuando me pusieron a promover
Encuentros con la cultura...
Entonces un corre caminos vi
Pero hubiera querido conocerlo
Y preguntarle a él, que sabe de horizontes,
Cómo deberíamos hacer
Para que todos alcanzaran
Su *mejora* de literatura y artes.

* Inédito.

12. LUCIÉRNAGAS, ANOCHE*

Para M.A.S.

Por el campo de huisaches
Y descorazonados timbirichis,
La lluvia de la tarde
Saca a relucir relámpagos
Y luciérnagas a enamorarse...

Las vemos tan decididas a amar
Que en esa inmensidad
Unieron nuestros corazones
Y quisimos amarnos también
Atraídos al centelleo intermitente...

Ellas nos querían alcanzar
Pero nosotros fuimos, sólo
En la entrega, estrellas fugaces.

* Inédito.

Bitácora

1. VIERNES...

De obsidiana

Es

La noche.

Las estrellas bajaron.

El Cristo Negro

Va amortajado.

Entre filas de luces

Van Tezcatlipoca

Y centuriones a caballo.

¿Anunciarán malas nuevas?

El pueblo espera

Al redentor...

¿Qué redimirá ahora?

2. SÁBADO...

Contigo lloro, Dolorosa.
Las luces en procesión
Contigo también.

En el recodo
El río retrocede
Hacia el dolor.

Río de luz,
Río de luz
Que el lloro
Acrecienta.

Cruel hidráulica,
Vienes de ascender
Hasta el Calvario.

Otra vez...
Serpiente de luces
Que desciende
Lenta por el cerro.

Noche eterna,
De angustia
De dolor.

Y el mundo
—Como siempre—
Indiferente.

3. DOMINGO...

¿Qué decir ahora?

Parece

Que tanto darnos

La inspiración agota;

¿Será verdad?

El día:

Notas que se juntan,

Que volvemos a disgregar...

Apolo,

¿Por qué fuiste

a hollar la luna?

4. LUNES...

“El hombre llegó a la luna”;
Pero los hombres, nosotros,
Los de Vietnam,
Los de África,
Los de América...
¿Hemos de consentir
Que la guerra nos persiga?

Nos dolemos por los muertos
En el país gendarme del mundo.
Pero también aquí otro
Imitándolo...
No queremos recordarnos.
¿Quedará memoria
De quien ametralla estudiantes?...

Y la guerra sigue
Allá en Vietnam
Y en Egipto milenarios...
Y en América

Y en México, ¿hasta cuándo
Seguiremos aguantando?

5. VIERNES...

Viento,
Raíces,
Voces:
El amate predica,
Nos dice a su sombra:
Dioses prehispánicos...
Ocelote...
Águilas petrificadas...
Y miro en derredor...

Capilla abierta,
Construcciones rotas,
Culturas que no amalgaman,
Símbolos en la bóveda
Y sombras entrelazadas.

Vamos en burro.

Qué importa que vaya de revés
Mirando a los aztecas

Si de todos modos iré
Siempre viendo.

Entramos en el templo.

Qué euforia.
Nosotros
Junto al Ocelote,
Junto a las Águilas,
En el tiempo detenido
Que nos mira
Palpitando
Con su ojo de corazones
Abierto.

Oh, Almoloyan...
Oh, Chalma...
Oh, Desierto de los Leones...
Quién pudiera sentir,
Quién pudiera crecer
Otra vez
Junto a vosotros,
¿Quién... quién?

Retorno

¿Regresaré?

Hasta entonces

Sabré

Si allá quedó

Un poco de mí.

Epílogo

Cómo hace falta
Que al agua
Le llame agua;
Sólo así arará
La sencillez
Sus caminos
En el alma.

Nota final

Ya no sé lo que hoy se pida a la poesía; yo la encontré en la cotidianidad, a ella circunscrita. Por eso no pretendo hacer el poema universal bajo el que todos, hombres y cosas, hallen cobijo.

Tuve que escribir estos que me asaltaron, que se me impregnaron caminando por terregosos senderos en los que a veces llegaban con el polvo, al detenernos, diálogos efímeros. Y el trabajo diario: promover el encuentro de unos hombres con formas de cultura de otros; y mi encuentro con estos poemas, que fueron una manera de no contestar memorandas, reportes de trabajo, circulares y oficios, quehaceres nunca terminados.

Durante cinco años casi no escribí, no pude escribir; a veces lo hice y no lo que debía: sólo urgencias, imágenes apenas retenidas, bosquejadas en palabras gruesas, esfumándose cada mañana como el rocío o los sueños.

Las notas de aquellos días fueron tomando este destino; el que debieron seguir hace tiempo: reunirse en un libro. Son memoria sucinta del sur del estado de México, pero bien pueden atribuirse

al sur donde todo lo que es, es renovación o sobrevivencia. Lo que aprendí entonces de sus trovadores, que no juglares, y de los ciegos dialogando está aquí.

Hombres del sur: narradores naturales, mujeres incansables educadoras, esposas, madres, hijas... familias que llegaron a querernos y quisimos. Este poemario tiene el trazo de aquellos días, aquí testimonio nuestro trabajo; aquellas voces reunidas de gente y paisaje, en casas y caminos, de seres y cosas... están aquí. Este osario conmemora sus vidas.

LUIS ANTONIO GARCÍA REYES

1985-2007

Informe tres: lecturas de la materia
Dos de laureano

Bitácora en tierra firme

*Me siento como si fuera a nacer,
como si no conociera el aire todavía.*

Desde que fui guardando
En la voz de la memoria
Las palabras de mis primeros amigos,
La vida que en parábolas me daban
Porque entonces
Sólo vivía de aprender,
De hacerme al mar
En la tragedia de sus lágrimas,
No sé por qué
Presentí que nacía con la misma furia.
De allá me dio
Por hablar de la ciudad
Y de los ojos tristísimos
Con que las cosas miraban.

Supe entonces, ¡ay!, amigos,
Despierta uno definitivamente
Y comienza a sentir que aquí
Se nos lloran las palabras.

Ah, pequeña muchacha...

“Si pudieras ser mi pequeñísima lengua,
si pudieras ser, me dices,
te daría la inmortalidad”.

Pero yo sólo sé hablar contigo

A través de mis pupilas,

De mis manos usurpadas por sorpresas,

Porque aquí todo cambia.

Sabes también que te busco,

Que me pierdo en la multitud

Para llamarte a solas

Y decir cuanto quiero decirte:

Te estoy habitando,

Te saludo cada mañana

Con las palabras más tiernas,

Más niñas que los niños;

Pero tú,

Mi pequeña atolondrada:

¿Hasta cuándo serás mi casa?

—Provincia donde la palabra

Sea la cara más alegre de la tierra—.

Vine hasta ti
Porque quería tener
Mi rosa de los vientos,
Un gallo meteorológico
De hojalata
Y el tiempo suspendido
Al sol de los semáforos.

Vine porque quería conocer
La preocupación de las fábricas,
El olor de la calle asfaltada.
Porque quise edificar mi casa
Y ser testigo de tu alma,
De tu forma de entender
Cómo funciona este corazón de trabajos,
De ocios, de casas apiñadas
Y sentidos aguzados a la prisa.

Para tomar la forma de tu cara, vine;
Aprendí de tu soledad
A entonar con borrachos la canción

Que no me enseñaron las plantas,
A cambiar el goce de adolescencia
Por lecturas amargas.

Vine para hacerme ciudadano,
Hijo de tu soltería triste,
Para ser hermano de la orfandad
Y compartir contigo
Lo que me había tocado de alegría.

Llegué para recordarte
Cómo es una manzana,
Cómo nacen los animales y los días
Y cómo, y por qué
Aquí las flores se van quedando mudas.

Toco la ciega certidumbre
Con que la ciudad
Desemboca al tráfico
Verbal de nuestra sangre.
Éste su ir dejando el tiempo
En pistones, túnel de desheredados,
Arca sin fondo... las ilusiones.

Ve, ciudad, a pesar de todo
El ruido nos penetra
Con airoso andar de embarazada.

Se me deshilan los recuerdos,
La fraternidad perdida en el odio,
La adolescencia de mi tiempo
Ahogada en lecturas
Que nos enseñan a convivir
Ajenos naufragios...

Pero “aquí, en la ciudad,
Hay de todo”.

Hay alguien que te cuide,
Que te defienda o acuse.
Siempre hay un anuncio
Dispuesto a recordarte
Lo que debes llevar a casa.

*—Compre aquí al mismo precio
Que en cualquier parte del mundo.*

Hay un cronómetro
Para llamarte a la oficina,

Alguien que necesita nuestro trabajo.

Aquí están los trabajos del universo
Y hay un hombre para cada uno.
Aquí existirá un nuevo oficio
Para cada habitante.

Las amas de casa
Aprenden gestos hábiles
Para realizar el comercio cotidiano.
Hay librerías y libreros
Amablemente terribles;
Cafeterías y restoranes
Para lucir la sonrisa
Que te ignoró toda la semana.

Hay distraídos
Y gente que guardará tu imagen en museos;
Ellos cargarán en su catálogo
La reliquia de tus recuerdos.

Aquí sentirás la necesidad
De los zapatos boleados,
Y al sonar de teléfonos
Te urgirán voces

Del otro lado del mundo.

Hay hasta lugares

Para aprender a escribir versos.

6

Aquí también la muerte

Va y viene de vacaciones

Y es como el silencio:

No la pueden solapar los subterráneos.

En este pedazo de ciudad
Donde todo crece,
La gente debiera preocuparse
 Ciertamente
Por amaestrar caballos
Para el hipódromo,
Y conseguir al mejor pura sangre,
Sin importarle más nada,
Únicamente
El futuro espectáculo...

Y debiera haber
Una programación de carreras
Y otros edificantes espectáculos
Para divertir a los obreros
Que salen tarde del trabajo...
Para eso propongo
El rocín de la democracia
Y su trote provinciano.

Vine a la ciudad, un tren me trajo;
Pude nacer en ese tren...
Pero quise hablar de la ciudad:
Porque hacerlo, *Decir ciudad*
Es habitar ya un poema minúsculo,
Participar de la canción del tráfico
Y sentir cómo se ahoga
En la memoria el solar baldío,
Donde la infancia jugó
A construir casas para solitarios.

Se ha perdido un pedazo de ciudad;
Presiento cómo ha de transcurrir ésta
En sucesión de pequeños mundos de egoísmo;
Cómo las nuevas construcciones,
Los nuevos edificios,
Las palabras renovadas
Entran en circulación y separan;
Y al ir sintiendo esto
Algo se nos hincha y revienta por dentro.

Sentimos que algo pasa,
Como ramas de árboles quebrándose,
Cayendo,
Pero ya no lo decimos;
Como si fuera un poema
Haber encontrado silencio,
Y las mañanas derrumbándose
Frente a los edificios.

Mis palabras se despiertan,
Tienen las manos suaves de un burócrata,
Los pulmones de un obrero,
La bilis de un conductor de autos
Y me llevan a vagar sin rumbo
Para reencontrar al mundo.

Pero son también las manos recias
De un albañil, de un barrendero,
De una lavandera y por eso
Van viviendo ciudadanas,
Me entregan a construir esta casa,
El pedazo de ciudad que se nos ha perdido.

11 (EPÍLOGO)

Un día eché a un tren
Todo cuanto tenía;
Aspiré la prolongación de su perfume:
Y olió igual que el aceite
Con el que he curado
Las grietas en mis manos.

No estoy, he salido

¿Dónde habrá terreno fértil
en el alma de nadie
para sembrar poesía?

JUAN BAUTISTA ALBERDI

Aún no he venido.
He estado aquí,
Entre la multitud
Pero no he hablado con nadie,
No les he dado la mano
A los desconocidos.
No he visitado a nadie.

No estoy aquí.
Jamás me he impacientado
O vuelto romántico
Cuando cantabas
A través del televisor
O de las sinfonolas.
Sé que me llamas
Pero no estoy.
Siempre salgo de mí,

No vivo sino de cambios
De matar viejas palabras,
Y lamer el dolor de los ojos.

Yo no estoy aquí.

No respondo de mí.
Hablo como un fantasma
Y los fantasmas no existen.
Sólo voy donde el viento me llama.
Es cierto que mis manos
Acarician el rostro de los enfermos
Pero no son mías
Porque no quiero
Que nadie responda por mí.
Que por mí, lo tiene la muerte.
Que por mí, el aire sea bueno.
Que por mí, nadie sea pobre...

Un desperdigadero
De voces, se junta en mí
Y me siento huérfano,
Solitario,
Inmensamente ajeno.

Por eso a nadie conozco.

Nadie me llama

Por mi nombre,

Por mi oficio...

Sé que algo en mí crece

Como un árbol.

Pero no soy dueño de sus frutos,

De la sombra de su follaje.

Estoy, pero no estoy.

Me tienta estar a gusto con alguien.

Lllamarle Amor,

Patria,

Hermano...

Me tienta el odio y el dolor

Pero nadie sabe que me ha llamado

A convivir este estar perdidos

Y tener algo

Para ir en busca de alguien.

Ahora vine aquí

Porque me sentí solo,

Porque me llamé
Y no acudió nadie.

Vine pero algo me detuvo.
Algo quería saber de mí
Y me hundió a fondo
Todas las preguntas
Y estuve con todos.
Pero entonces
Egoísmo nos fue creciendo
Como otro mundo donde nadie se oye
Y me alejé de ellos.

Ahora me llaman
Pero no tengo nada
Que abra sus puertas,
No encuentro alguien que busque,
Que nazca pacífico
Y sin banderas
Se lance a la calle.
Todos se prenden insignias,
Espejos donde mirarse.
¿Qué espejo conseguirán para la muerte?

Por eso
En definitiva
No estoy.
He salido.
No sé cuándo regrese.

Y me voy
Pero no me voy;
No nada más es irse.
Me detienen los trabajos,
La vecindad con sus preocupaciones.
En mí pasa un vientecillo
Y me duele su infancia,
Su adolescencia que fluye
Interminable...

Me duele el transcurrir del aire
Que por mí entra loco de voces,
Contorsionista, saltimbanqui
Que echa a rodar en mí
Sus juegos malabares
Y maquina silencio...

Entonces sí que estoy,
Que estoy y lo corro a palabradas.

Entonces sí que rompo
El monocorde cauce de la sangre.

Y sale
Pero no encuentra a nadie
Y me conmueve...
Lo tomo por la mano,
Por sus oficios,
Los furiosos y los pacíficos
Que aguardan
En su soñedad,
En sus manos,
En su palabra.

Índice

7 Prólogo general

Informe uno: de la materia casi abstracta:
El dogma es la palabra

17 Prólogo

19 Notas a la 2ª edición

Instrumentos para el ritual


27 1. Caracol 

29 2. Pífano

30 3. Chirimía 

32 4. Corno


34 5. Tambor 

35 6. Voz 


36 7. Tiempo

38 8. Códice 




Mes sin puertas


- 45 1. (Instante) 
- 47 2. (Tierra)
- 48 3. (Si eres el sitio)
- 49 4. (Nuestro cuerpo)
- 50 5. (Estamos en cada cosa)

Del verbo

- 53 1. (En un pañal de sueños)
- 54 2. (Verboveinte) 

Recortes de tu diario ir sin nombre








- 61 1
- 62 2 
- 63 3
- 65 4
- 66 5
- 68 6
- 70 7
- 72 8
- 73 9
- 74 10
- 75 11 
- 77 12 
- 79 13




81	14
82	15
84	16
85	17
87	18 

Tótem de iniciación

93	Palabra... 
----	--

Tiempo anónimo

107	1. Forma del poema 
108	2. Arte poética 
109	3. Día de hoy 
110	4. Nuestro oficio 
111	5. El aire
112	6. En tus ojos 
113	7. Si no sabes leer 
114	8. Transcurrimos
116	9. Bebedores de sueños
117	10. Decir las cosas 
118	11. Cuando te siento desnuda
119	12. Memoria para el cuerpo
121	13. Cuenta y recuenta...
124	14. Irás diciendo
126	15. Regresamos

127	16. Insistencias y aproximaciones
129	17. Página blanca
130	18. El poema 
131	19. Compañeros de oficio
133	20. Tengo que escribir
134	21. Tiempo de etcétera
135	22. A veces a voces
136	23. ¿En qué vino?
138	24. Se me han caído
139	25. De tanto silencio
140	26. Busqué edad 
141	27. Lo que nos pasa
142	28. Ojalá mi voz
143	29. Que las palabras 
144	30. Forja del misterio
148	31. Sorprendí en tus ojos
149	32. Tiempo muerto
150	33. Cuerno del tiempo
152	34. Palabras, oh, palabras...
154	35. Hexágono de hachas

Informe dos: de la materia casi concreta

Sur, poemas

Invocación

167 Sur... 🔊

Propósito

171 Quiero verterme... 🔊

Surial Aproximación

175 Con mayo llego al sur... 🔊

Por el camino

181 1. Flores

182 2. Camino

183 3. Humedad

184 4. Polvo

185 5. Agua escondida

186 6. Nocturno

187 7. Mujeres, montañas

188 8. Tiempo en campanas

189 9. Colorín


190 10. Veredas

191 11. Campánulas

192 12. El aire

- 193 13. Luz
194 14. Oro
195 15. Caminando
196 16. Azul lejano
197 17. Ceiba
198 18. Raíces 
199 19. Lección de pureza

Descanso en el camino


- 203 1. Cirian
205 2. En la casa de las juntas 
208 3. Tamarindo

Solario

- 215 1. Hijas del sol
216 2. Sol en guaraches
217 3. Sol campesino
218 4. Sol, voy a donde soy
219 5. Sol en la sombra
221 6. Novias del sol
223 7. Sol, tú que nos haces

Del sur a mis amigos

- 227 1. Receta
228 2. A los cuates de la prepa

- 230 3. Guadalupe
- 231 4. Benita
- 232 5. A mis cuates, los que escriben
- 234 6. Estampa de voces 
- 235 7. Canción para un amigo

Puerta del sur

- 239 Si las raíces de los árboles... 

Animalario

- 245 1. Alacrán
- 246 2. Cebú
- 247 3. Cabras
- 248 4. Burro
- 249 5. Tejón
- 250 6. Tortuga
- 251 7. Zanate
- 252 8. Iguana
- 254 9. Avispa
- 255 10. Zopilote
- 256 11. Correcaminos
- 257 12. Luciérnagas, anoche

Bitácora

- 261 1. Viernes...

262	2. Sábado...
264	3. Domingo...
265	4. Lunes...
267	5. Viernes...

Retorno

271	¿Regresaré?...
-----	----------------

Epílogo

275	Cómo hace falta...
-----	--------------------

Nota final

279	Ya no sé
-----	----------

Informe tres: lecturas de la materia

Dos de Laureano

Bitácora en tierra firme

287	1
288	2
290	3
292	4
293	5
296	6

297	7
298	8
299	9
300	10
301	11 (Epílogo)

No estoy, he salido

305	Aún no he venido...
-----	---------------------

informe

de Luis Antonio García de la
Reyes, se terminó de im-
primir en mayo de 2015, en los talleres
gráficos de xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx. El tiraje consta de
2 mil ejemplares. Para su formación se
usó la familia tipográfica *Gandhi Serif* y
Sans, de Gabriela Varela, David Kimura,
Cristóbal Henestrosa y Raúl Plancarte.
Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo
Ortíz y Juan Carlos Cué. Formación
y portada: Angélica Sánchez Vilchis.
Cuidado de la edición: Sandra
Oropeza Palafox, Ada
Villanueva Ramírez
y el autor. Supervisión
en imprenta: Angélica
Sánchez Vilchis.
Editor responsa-
ble: Félix Suárez.

Antología personal (1962-2014)

materia informe

